

La reforma agraria sandinista

Baumeister, Eduardo

Eduardo Baumeister: Economista agrario nicaragüense, autor de numerosos artículos sobre su especialidad, entre ellos La construcción de una economía mixta; lucha de clases y política estatal en la transición nicaragüense (en inglés), escrito junto a O. Neira.

A comienzos de la revolución sandinista, se pensó que las grandes unidades productivas, utilizando tecnología de punta y fuertes inversiones, predominarían en la producción rural. Sin embargo, las realidades políticas y económicas (agresión contra de por medio), fueron exaltando el papel de los pequeños y medianos productores del campo, que hoy son determinantes en cuanto a los volúmenes de alimentos disponibles para el consumo interno o la exportación. Pero si bien se reconoce la importancia económica que han alcanzado, aún no se visualiza a los pequeños propietarios como sujetos imprescindibles del desarrollo, aunque en esto a ellos mismos les corresponde una cierta cuota de responsabilidad, por no haber definido con precisión sus metas y métodos en la rápida dinámica social nicaragüense.*

La política agraria del comienzo de la revolución sandinista partía del supuesto de que el eje dinámico principal sería el sector estatal. Más adelante, ya entrando a la mitad del primer quinquenio, se aceptó la especial significación de las cooperativas de producción "especializadas" como parte de los grandes proyectos de inversión (caña, hortalizas, tabaco). Se suponía que lenta, pero sostenidamente, la dinámica colectivizante arrastraría al conjunto del campesinado, que pasaría por una primera "parada" en las cooperativas de crédito y servicios, luego al uso en común de maquinaria, transporte o equipos y, por último, a la socialización plena de los recursos.

Por su parte, la gran propiedad privada ociosa o abandonada por sus dueños sería golpeada por la reforma agraria, y de ese fondo de tierras se podría fortalecer el área estatal y el movimiento cooperativo. En los primeros años de aplicación de la primera ley de reforma agraria, el saldo neto de tierras aumentó para el APP (Area

de Propiedad Pública) y las entregas al campesinado fueron relativamente bajas. Por otro lado, se suponía que la gran y mediana producción se mantendrían dentro de una lógica de reproducción simple, sin hacer inversiones adicionales significativas.

Es conveniente recalcar que la idea central, que comenzó a tomar fuerza en 1981-1982, consistió en fortalecer un intenso proceso de inversiones, centrado en el sector estatal, con la intención de crear un sector agroindustrial basado en las mejores tecnologías disponibles. En otras palabras, la perspectiva estuvo puesta en el ataque al subdesarrollo de las fuerzas productivas materiales, lo que se tradujo en la creación de nuevas unidades de producción - agrícolas y agroindustriales -, dejando en un segundo plano la potenciación de las fuerzas productivas materiales ya existentes en el país.

Durante varios años, el crecimiento del APP aumentó significativamente su peso en la producción nacional, hasta cerca del 25 por ciento del valor bruto agropecuario. Al tiempo que se realizaba un formidable esfuerzo en inversiones. Sin embargo, las necesidades del enfrentamiento con la contrarrevolución y la aceleración de las dificultades económicas, interrumpieron este ritmo de expansión de las inversiones y la producción del APP. Este disminuyó superficie, estancó su área agrícola y redujo sensiblemente su ganado. Las inversiones no crecieron al ritmo esperado, y su productividad económica fue inferior a la dotación de recursos a los que tuvo acceso.

Ante la confrontación con Estados Unidos, el sandinismo ha optado por una estrategia de mantener su política de alianzas lo más amplia posible. De este modo, aunque se radicalizó la ley de reforma agraria en 1986, el fondo de tierras, a partir de 1984, se ha formado en primer lugar con tierras del área estatal, que probablemente seguirá perdiendo superficie en forma progresiva. Al mismo tiempo, a partir de 1986, se observa una recuperación del área campesina de granos básicos, ante la eliminación de las formas estatales de acopio de esos granos, dándose así más espacio a las fuerzas del mercado.

Se potencia a la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), que busca agrupar a la amplia capa de pequeños y medianos productores, cooperativas de producción y de servicios, sin dejar de lado a capas de grandes productores desprendidos de los agrupamientos tradicionales del Consejo Superior de la Iniciativa Privada (COSEP).

La UNAG, fundada por iniciativa sandinista, en abril de 1981, al tiempo que extendía su presencia organizativa, y se constituía en la organización popular prosandinista más independiente del Estado, ha conseguido en los últimos años importantes apoyos de agencias occidentales. Así ha montado una amplia red de abastecimiento y acopio de productos campesinos, mediante la apertura de tiendas campesinas, gestionadas a través de cooperativas de productores. El peso social de la UNAG alcanza al 65 por ciento de los productores del país, en especial en el interior, donde se concentra casi el 70 por ciento de sus afiliados.

En consecuencia, ante todos estos elementos, al que cabe agregar la retracción del sector privado grande, y su pérdida de significación global, se podría esperar un giro de la política agraria, donde se colocara en el centro del proceso de reactivación y, principalmente, en el fomento de mejores rendimientos y ampliación de las inversiones, al amplio núcleo de pequeños y medianos productores.

Sin embargo, la respuesta del Estado ha sido ambigua, especialmente respecto a la falta de estructuración de planes de fomento progresivo del cambio tecnológico - acorde con las fuertes restricciones de recursos externos favorable para las economías campesinas y los medianos productores. Tampoco ha habido una cesión mayor de los recursos disponibles, tales como buenas tierras del APP, maquinarias, equipos, insumos o herramientas simples. Asimismo, no se ha racionalizado el importante monto de inversiones que podría beneficiar a amplias capas de pequeños y medianos productores, disminuyendo el perfil extremadamente "capital intensivo" de los grandes proyectos estatales. Variando el perfil tecnológico de estos proyectos, se podría haber favorecido a sectores amplios, y haber empujado realmente la producción y los saldos exportables.

En otras palabras, el proceso de redistribución de la tierra y el fomento crediticio a favor de los pequeños y medianos productores no se completó - hasta el momento - con un proceso de inversiones que atendiera el peso productivo del sector, manteniéndose en buena medida la dicotomía de otras experiencias de reforma agraria en América Latina, de separación entre los destinatarios de la tierra y los recipiendarios de las inversiones de capital.

La hipótesis principal que esbozamos es que, en aspectos fundamentales, los resultados alcanzados en Nicaragua se alejan de las previsiones originales, mostrando en general una mayor diversidad de opciones que las políticas originales suponían. Estos resultados se deben a presiones diversas, que se han

ejercido sobre las instancias formuladoras de las políticas públicas. Presiones provenientes del mercado y de los reclamos de distintos estratos de productores. No se puede dejar de lado, obviamente, el peso de la guerra y sus consecuencias económicas como freno a posibles modificaciones de políticas, tales como un mayor énfasis en la entrega de tierras al campesinado, un tratamiento más flexible a las cooperativas, cambios en la comercialización, y mayor consideración hacia los productores individuales.

En función de reactivar al sector de la pequeña y mediana propiedad y consolidar la alianza política con esta fracción, en buena medida localizada en el corazón de las regiones de guerra con la contra, y que en determinadas zonas colaboró - por coerción o por voluntad - con ella, mostrando cierto descontento con las políticas existentes, a partir de 1985 se muestran indicios de ruptura de esta colaboración, explicada, por un lado, por la masiva ofensiva militar del ejército popular sandinista en esas áreas alejadas, y por el giro en el tratamiento al campesinado.

Cuadro 1

**Distribución de la tierra
diciembre de 1987**

(Miles de manzanas, mz)

		% de la superf. nacional
Area estatal	1.076	13
Individuales de + de 500 mz	769	9,5
Area reformada campesina (CAS, CCS, CT, Indiv.)	1.268	15,7

Fuente: Dirección General de Reforma Agraria.

"Nosotros decíamos: hay que ganar esta guerra, soldando una fuerte alianza con el campesinado. Ello pasaba por considerarlo como un sujeto principal, no como un hermano menor de la revolución. Veíamos que la contrarrevolución tenía un ascendiente sobre él, pero no un proyecto que pudiera representar sus verdaderos intereses. La revolución si representaba sus intereses, también los económicos, aunque entonces pudiese parecer lo contrario" (Zamora, 1987: 38)¹.

Ante esto cabe indicar una característica significativa de la dirigencia revolucionaria, en relación a experiencias similares: las modificaciones de buena

¹Carlos Zamora es delegado del gobierno y del FSLN en Matagalpa y Jinotega, región donde la guerra alcanza sus niveles más altos.

parte de las políticas, ante las presiones indicadas, mostraría la capacidad relativamente rápida de rectificación de los sandinistas ante sus errores. Como afirma Zamora, responsable político de la VI Región, que en su momento fue principal escenario de la guerra: "Lo primero que hicimos fue una reflexión, una autocrítica de nuestros errores en todos los órdenes (...) Hay que resaltar la capacidad del Frente Sandinista para señalar errores y analizarlos de un modo crudo, sin falsos prejuicios, aunque ello nos llevara a dar un giro de 180 grados en el tratamiento de muchos problemas" (Zamora, 1987: 38).

A fines de 1987, las tierras entregadas por la reforma agraria alcanzaban a casi 1,3 millones de manzanas. Con lo cual este sector pasa a tener un tamaño mayor que el Area de Propiedad Estatal y los grandes productores de más de 500 manzanas (ver cuadro 1).

El cuadro 1 nos muestra que el área estatal representaba en 1987 sólo el 13 por ciento de la tierra, mientras que en los primeros años casi llega a representar un 20 por ciento de la superficie en fincas. Al tiempo que el sector reformado no estatal: Cooperativas de Producción (CAS), Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS) beneficiadas por la reforma agraria, Colectivos de Trabajo (CT) y campesinos beneficiados en forma individual, aumentaba su superficie en los últimos años, en buena medida por la cesión de tierras del APP, aunque se continuó afectando a los grandes propietarios, que hoy controlan una fracción reducida del suelo.

Cuadro 2

Porcentaje de las entregas realizadas
a las cooperativas de producción

1981-82	80%	1985	57%
1983	82%	1986	48%
1984	81%	1987	97%

Fuente: Dirección General de Reforma Agraria.

Fuera de estos tres sectores fundamentales - que agrupan el 38 por ciento de la tierra - se ubica el amplio núcleo de pequeños y medianos productores individuales, con el 62 por ciento de la tierra en fincas.

El APP (Area de Propiedad Pública) llegó a tener como máximo 1,6 millones de manzanas en 1983, producto de las tierras confiscadas al somocismo en 1979 y de la aplicación de la ley de reforma agraria. O sea que, entre 1984 y 1987, el APP cedió

alrededor de 548.000 manzanas, lo que representa el 34 por ciento de su superficie en 1983.

Al mismo tiempo que se ampliaron las entregas al sector campesino, se modificaron las modalidades de hacerlo, disminuyendo el peso de las entregas a las cooperativas de producción (cuadro 2).

El resto de la tierra entregada se hizo a cooperativas de surco muerto (posesión colectiva, pero trabajadas individualmente por cada familia, salvo algunas tareas comunes), a cooperativas de crédito y servicios, y a productores individuales. El alza de 1987 a favor de las cooperativas se explicaría por la reducción de las entregas totales, que bajaron de 315.000 manzanas en 1986 a 178.000 manzanas en 1987, dándose escasas entregas de tierras en forma individual o a las cooperativas de crédito y servicios.

En síntesis, el área reformada representa un 29 por ciento de la superficie en fincas, notándose una disminución importante del APP en favor del sector campesino. En el período de la nueva ley de reforma agraria (dictada en enero de 1986), que eliminó los estratos no afectables, se observa que los sectores de menos de 500 manzanas aportaron un porcentaje muy bajo del fondo de tierras.

Mientras que el área estatal (APP) aportó el 53 por ciento de la tierra, y los grandes productores el 39 por ciento, las propiedades de menos de 500 manzanas sólo aportaron el 8 por ciento de la tierra afectada, indicando la escasa aplicación de las posibilidades de la nueva ley de reforma agraria. Esto refleja las consideraciones sociopolíticas tenidas en cuenta en la aplicación de esta "segunda" reforma agraria para no afectar a sectores de medianos productores.

El total de la tierra incorporada a la reforma agraria alcanzaba a fines de 1987 a 2.344 miles de manzanas, de las cuales 1.076 miles (46%) corresponden a las fincas estatales, y el resto, 1.268 están en manos de las cooperativas y los campesinos individuales beneficiados por la reforma. Es interesante observar que la aplicación de las leyes de reforma agraria ha acumulado cerca de 480.000 manzanas, o sea, el 20 por ciento del área reformada. De este modo, el fondo de tierras sigue compuesto básicamente por las tierras tomadas al somocismo (70 por ciento del total). El 10 por ciento restante comprende compras, donaciones, tierras nacionales, entre otras de menor magnitud.

Tendencias del movimiento cooperativo

Las cooperativas de producción nicaragüenses siguen manteniendo un tamaño - en comparación con otras reformas agrarias - bastante pequeño, ya que el número de socios promedio es de 20 miembros, y el área agrícola por unidad de producción es de 80 manzanas, lo cual las ubica, dentro de los parámetros de la agricultura nicaragüense, entre las unidades de mediana dimensión. Los cambios operados en los últimos años, en los que las CAS se extendieron por el interior del país, significaron una mayor dedicación a la ganadería, y la disminución del área agrícola por socio. De este modo, el perfil de las CAS, que originalmente estaban muy concentradas en el Pacífico y dedicadas casi totalmente a la agricultura, se acerca más a un tipo de finca mediana mixta, que combina agricultura y ganadería.

Origen de la tierra entregada (1986-1987)		
<i>(Miles de manzanas)</i>		
Area estatal	260,5	53%
Area privada + de 500 m ²	194,2	39%
- de 500 m ²	38,3	8%
Total	493,0	100%

El resto de unidades cooperativas sigue manteniendo ese tamaño reducido, no ampliándose el número de socios por unidad como algunas políticas esperaban, bajo el supuesto de que de ese modo se podían generar mejores economías de escala para la producción o la administración. Por ejemplo, las cooperativas de crédito y servicios tienen, en promedio, 37 socios.

Se observa, por otro lado, una tendencia a que las cooperativas de producción combinen áreas colectivas con parcelas individuales de los socios (Merlet, 1986). En un estudio de caso, se comprobó que una cooperativa que tenía un buen desempeño económico, y brindaba alta estabilidad a su membresía, combinaba cuatro formas de remuneración: áreas colectivas destinadas a la venta, áreas colectivas para el autoconsumo, áreas individuales para la venta, e individuales para el autoconsumo. Esto le daba alta flexibilidad en cuanto a fuentes de ingresos y, en especial, permitía compensar el carácter estacional de la producción agrícola (De Montis y Baumeister, 1986).

En consecuencia, la tendencia del movimiento cooperativo no es unimodal, o sea, hacia un rápido proceso de colectivización de medios de producción, tierra, gestión, sino a una coexistencia creciente entre formas individuales y formas de explotación en común, lo cual daría más interés al socio en la cooperación, y estabilidad a la unidad.

De una muestra de cooperativas, realizada en 1985, correspondientes a la zona seca del departamento de Matagalpa, se concluye que el incremento de los socios luego de la fundación, más las deserciones, dan un indicador aproximado del grado de inestabilidad de la unidad, como se observa en el cuadro 4.

Cuadro 4

Grado de inestabilidad de los miembros de las cooperativas. Socios incorporados luego de la fundación más deserciones: socios iniciales

(En porcentajes)

Cooperativas	Socios incorporados y deserciones: socios iniciales
Colectivos de trabajo	67,10
Cooperativas de producción	65,33
Cooperativas de surco muerto	34,81
Cooperativas de crédito y servicios	5,60

Fuente: Delegación del Midinra, VI Región.

Mientras que las formas más colectivas sólo mantenían alrededor de un tercio de los socios iniciales, las cooperativas de surco muerto, donde la posesión de la tierra es colectiva pero el manejo es individual, retenían a más del 60 por ciento de los miembros fundadores, y las cooperativas de crédito y servicios mantenían a casi el 95 por ciento de los socios originales.

El problema de la inestabilidad de la fuerza de trabajo también se observa en el sector estatal. Un estudio efectuado en las empresas estatales de reforma agraria entre abril y octubre de 1987, o sea, el período donde no se realizan grandes contrataciones de mano de obra estacional, ya que no se dan las cosechas de los productos de exportación, se observan fuertes movimientos de entrada y salida de personal. En efecto, entre abril y octubre de 1987 el movimiento total de

trabajadores (contratados y dados de baja) representa el 56 por ciento de la fuerza laboral promedio del período. Hay causas, obviamente, no económicas de esto, como es la situación de guerra que observa una parte significativa de la fuerza de trabajo, pero también se explica por la búsqueda de los trabajadores de mejores condiciones salariales y otros beneficios (abastecimiento, acceso a parcelas), migración o incorporación a cooperativas de producción. Cabe notar que el indicador puede estar sobrestimado, debido a que parte de las contrataciones pueden corresponder a trabajadores que dejaron de laborar en otras empresas estatales.

Cuadro 5

Inestabilidad de la fuerza de trabajo
en las empresas estatales
(Abril-octubre de 1987)

Promedio de trabajadores en el período abril-octubre 1987	33,665
Trabajadores contratados en el período	10,806
Trabajadores que dejaron de laborar en el período	8,097

Fuente: Midinra, Dirección General de Economía.

Comercialización de los granos básicos

La propuesta original sobre comercialización pretendía que el Estado se hiciera cargo, de manera creciente, del acopio de los granos básicos. De esta forma se pretendía eliminar al capital comercial especulador, y favorecer a productores y consumidores. Sin embargo, existieron fuertes deficiencias en los mecanismos estatales de comercialización, que trababan el intercambio campesino, dificultando tanto el acopio como el abastecimiento en las zonas rurales. Se estableció una política de granos baratos, que provocó la caída de la producción y la canalización de la producción a través del mercado, el cual estuvo trabado durante varios años, hasta que en 1986 se liberó el comercio de granos básicos.

En el caso del maíz, el porcentaje más alto de captación se logró en 1984-1985, y luego comienza el descenso; en el caso del frijol, la pérdida de capacidad de captación comienza a descender en 1983, para alcanzar en años cercanos valores inferiores al 20 por ciento de la producción nacional. De este modo, se podría concluir que la medida de liberar el mercado en 1986 se hizo por la necesidad de

legitimar definitivamente lo que ya en la práctica estaba sucediendo: la intermediación a través de comerciantes privados. El impacto de la liberación del mercado, en términos de área sembrada, parece ser significativo, tal como puede verse en el cuadro 6. El incremento del área se dio fundamentalmente en el interior del país, por parte de la pequeña y mediana producción y las cooperativas.

Valor de la producción

Para adecuarse a las posibilidades de información estadística disponible, hemos establecido la siguiente estratificación: área de propiedad estatal; grandes productores (productores habilitados por el servicio de crédito bancario del Banco Nacional de Desarrollo, con una habilitación de mas de 100 manzanas agrícolas); medianos productores (habilitados con menos de 100 manzanas agrícolas por el crédito bancario del BND); pequeños productores individuales y movimiento cooperativo, comprende los pequeños productores habilitados por el sistema bancario y los que trabajan exclusivamente por esfuerzo propio, y las Cooperativas CAS y CCS.

Cuadro 6

Siembras de granos básicos
en época de primera (*)

(Miles de manzanas)

	1985-86	1986-87	1987-88
Maíz	123,20	209,50	221,90
Frijol	18,50	36,20	40,60

(*) La siembra de primera es la que se realiza cuando se inicia la temporada de lluvias, aproximadamente en mayo-junio.
Fuente: Midinra.

Para las actividades pecuarias, se necesitó utilizar varios procedimientos.

Como se observa, las principales modificaciones se explican por la caída del sector empresarial grande, donde se reduce significativamente su área cultivada, que pasa de 171.521 manzanas agrícolas en 1981 a 97.700 en 1986-87. Por su lado, la expansión de la pequeña producción se debe a un mayor peso en la actividad agroexportadora y en las actividades pecuarias. De este modo, los medianos productores - parte de los cuales se encuentran dentro de la pequeña producción, pero estadísticamente no es posible desagregarlos - y la pequeña producción, suman el 61 por ciento del valor de la producción agropecuaria nacional,

originando parte de la agroexportación, así como la producción para el mercado interno, y la ganadería.

Cuadro 7
 Distribución del valor bruto de la
 producción agropecuaria en Nicaragua
 en 1981-82 y 1986-87
 (En porcentaje)

Tipos de productores	1981-82	1986-87
Area estatal	22	22
Grandes productores	27	17,8
Medianos productores	20	14
Pequeños productores y cooperativas	31	47
Total	100	100

Fuente: Cálculos propios sobre la base de información del Midinra, Banco Nacional de Desarrollo e Inec. Las estimaciones son del CIERA.

La pequeña y mediana producción origina casi el 42 por ciento de la agroexportación; el 71 por ciento de la agricultura para el mercado interno; el 67 por ciento de la producción pecuaria, constituyéndose en el sujeto central de una política de reactivación y de ampliación de la capacidad productiva y de las exportaciones.

Cuadro 8
 Peso de los diferentes sectores en la
 producción de agroexportación,
 agrodomésticos, y la ganadería
 (1986-1987)

Sectores	Agroexp.	Agrodom.	Ganad.
Estatal	29,7	16,7	16,2
G. prod.	28,7	13,4	6,4
M. prod.	16,6	6,6	14,4
P. prod.	25,0	63,3	63,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos propios, sobre datos de Midinra, Banco Nacional.

Conclusiones

En consecuencia, aparecen en la escena dos grandes iniciativas agrarias, ambas ubicadas dentro del marco de la revolución sandinista. Por un lado, el Midinra haciendo énfasis en esquemas empresariales, estatales o privados, o cooperativas de producción especializadas, tratando de colocarse en tecnologías de punta, y en inversiones con alta densidad de capital. En esta percepción parecen coincidir, desde el punto de vista ideológico, una posición que ve a la concentración de fuerzas productivas y de fuerza de trabajo en unidades relativamente grandes como signo de algo socialmente más avanzado, que crearía condiciones para un avance progresivo hacia formas socializadas de producción y de gestión.

Al mismo tiempo, ello se asocia con una concepción del poder que privilegia los asientos materiales y económicos, en este caso las unidades de producción organizadas con un esquema gerencial y con capacidad de incidir sobre el área circundante. En otras palabras, las unidades de producción son visualizadas como instrumentos del poder revolucionario y, en el caso de las privadas, aparecen como susceptibles de regulación dentro de los cánones de la economía formal. Y, obviamente, esto se completa con el tipo de formación profesional del grueso de los cuadros dirigentes del sector público agropecuario, generalmente ingenieros o administradores de empresas, portadores de un esquema desarrollista, donde la escasez de capital es vista como el principal obstáculo para el desarrollo.

Paradójicamente, esa formación y experiencia profesional se mezcló con cierta perspectiva del marxismo, bastante extendida en Nicaragua, vinculada a la teoría de la dependencia, que supone que la superación del subdesarrollo pasa primordialmente por la incorporación de las tecnologías más modernas, que permitan competir en el mercado mundial, y no perder en el intercambio con los países industrializados. También se asoció a la perspectiva de asesorías internacionales, tanto de países capitalistas o socialistas, que colocan al desarrollo de las fuerzas productivas en grandes escalas como sinónimo de desarrollo o de socialismo en otros casos. Creándose así una especie de doctrina muy sólida - que se nutre de puntos de vista muy diversos - y que coloca, o mejor dicho, absolutiza, la expansión de las fuerzas productivas materiales con las tecnologías mas avanzadas disponibles, y una administración "científica" del trabajo.

Por el otro lado, tenemos la iniciativa de la UNAG, que junto a su extensión cualitativa, ha penetrado con fuerza en las redes de abastecimiento y busca extenderse al acopio. Al mismo tiempo que pretende una doble representación,

según la forma de organización de los socios, individuales o miembros de distintos tipos de cooperativas, o por rubros de producción, comenzando a formar asociaciones zonales y municipales de productores, según su especialidad, compitiendo directamente con las instancias del sector privado nucleados en UPANIC. Y mostrando que el sector que representa puede discutir de algodón, café, ganado, hortalizas, etc. y no exclusivamente de granos básicos, como la imagen tradicional los presentaba.

En el caso de la UNAG, las motivaciones ideológicas subyacentes son complejas. Pareciera ser que prevalece una visión que podría definirse como "cultural". Esta percepción no rechaza, de ninguna manera, a lo moderno. Sin embargo, es mucho más cautelosa en su incorporación. Prefiere, en primer lugar, la intensificación del uso del suelo, ampliando la superficie cultivada, y una acumulación en ganado y plantaciones permanentes. En otras palabras, domina en este sector una visión que busca la ampliación del uso del suelo - agrícola o ganadero - tanto reduciendo la frontera interna de las fincas, como la propia frontera agrícola, junto con la incorporación de tecnologías que progresivamente mejoren la capacidad de producción. Cabe recordar, precisamente, que la constitución de buena parte de los medianos y pequeños productores se realizó en el proceso de expansión de la frontera agrícola; iniciado en Nicaragua, de manera significativa, a partir de los años cuarenta, con el trazado de las carreteras y la generalización del transporte automotor.

Paralelamente, UNAG impulsa un proyecto cooperativo, en la esfera de la circulación y los servicios.

Sin embargo, el "pero" de esta fracción es su dificultad histórica en definir un proyecto de desarrollo, en tanto encarna a fracciones propietarias subordinadas en el pasado al capital comercial y bancario, como a los núcleos agroindustriales. Hasta el momento, la UNAG actuó más como alianza defensiva, que levantando un proyecto propio. Al mismo tiempo que existe el peligro de que, naturalmente, un campesino acomodado o una cooperativa próspera puedan adscribirse a un esquema terrateniente o capitalista de nuevo tipo, disminuyendo el ritmo de acumulación productiva y pasando a esquemas rentistas o de administradores casi improductivos.

Como síntesis, podría decirse que en estos años, en particular los que arrancan a mediados del primer quinquenio, significan la incorporación plena del campesinado y los medianos productores como sujetos políticos y económicos. Sin

embargo, en relación a esto último, han ganado su derecho a ser sujetos reproductivos, en las distintas actividades agropecuarias, pero no son plenamente visualizadas como sujetos del desarrollo, dejando, entonces, abierta la resolución del debate sobre el tema en el agro nicaragüense.

* Este artículo es una versión abreviada de la ponencia sobre el tema presentada en la reunión de LASA, New Orleans, marzo de 1988.

Referencias

- *Bakker, R.; Mendoza, O.; Spoor, M., POLITICA DE PRECIOS Y COMERCIALIZACION EN NICARAGUA, 1979-1987. - UNAN/DEA. 1987; Coraggio -- The Making of a Mixed Economy: Class Struggle and State Policy in the Nicaragua Transition.
- *Baumeister, E.; Neira, O., TRANSITION AND DEVELOPMENT. - Monthly Review Press. 1986; Deere -- La cuestión agraria y los pobres del campo en Nicaragua, 1979-1985.
- *Baumeister, E., TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA CENTROAMERICANA EN LOS AÑOS 80. - San José, Costa Rica, FLACSO. 1987; Fagens -- Cooperativismo: teoría y práctica novedosa.
- *De Montis, M.; Baumeister, E., COOPERATIVISMO AGRARIO Y EDUCACION POPULAR. EL CASO DE LA "OSCAR ROBELO". - Santiago de Chile, CEAAL. 1986; El campesinado, sujeto principal (reportaje a Carlos Zamora).
- *Kaimovitz, D., REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA. XLVIII, 3 - 1986; Buscar autonomía del movimiento cooperativo.
- *Merlet, Michel, PENSAMIENTO PROPIO. - 1986; El movimiento cooperativo en Nicaragua.
- *Midinra, PLAN TRIENAL 1988-1990. - Managua, Nicaragua;
- *Perales, I., PENSAMIENTO PROPIO. 41 - 1987;
- *Porras, A., BARRICADA. - 1987;
- *Porras, A., ECONOMIA Y REVOLUCION. - 1987

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 96 Julio-Agosto de 1988, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.